

GAZETA EXTRAORDINARIA

DEL GOBIERNO

DEL SABADO 28 DE OCTUBRE DE 1809.

ESPAÑA.

Sevilla 27 de octubre. La corta division que al mando del coronel del Regimiento de Ultonia D. Henrique O-Donell, entró en Gerona el 26 de setiembre abriendo paso para el convoy, no era ya necesaria en aquella plaza, y aumentaba inútilmente el consumo de subsistencias.

Determinó pues O-Donell con anuencia del Gobernador, y en conformidad á las órdenes que tenia, salir el 13 del corriente de la plaza, sacando en su compañía algunas familias que para recobrase de las fatigas y enfermedades del sitio quisieron seguirle: los enemigos habían estrechado mucho sus posiciones al rededor de la plaza, y era imposible evadirse furtivamente. Para hacerlo á viva fuerza se aprovechó de la obscuridad de la noche, y á las 12 de ella emprendió su marcha: la dificultad de verificarla con union y buen orden por terreno fragoso, le dictó la idea atrevida de ejecutarla por el llano, aunque en él estaban muy reconcentradas las fuerzas enemigas y ocupados todos los pasos por numerosa caballería. Lo extraordinario del empeño allanó á estas valientes tropas todas las dificultades por la sorpresa de los enemigos. Marchaban con serenidad y orden, cargando sin vacilar sobre quantos estorbos encontraban, arrollaron y dispersaron todos los puestos, y pusieron en confusion los campamentos. Entre ellos atravesaron el del general de division Shouam, que huyó desnudo, dexando en su casa un rico botin para nuestros soldados, quienes, sin embargo, no se detuvieron

allí mucho por la importancia de alejarse ántes de amanecer. Algo aturdido el guia con lo extraño de las ocurrencias, perdió varias veces el camino; y este accidente que hubiera sido una completa desgracia para soldados poco animosos, ha servido para aumentar el brillo de la expedicion, porque errando la coluna en diferentes direcciones, siempre unida y resuelta, esparcia mas el terror y la confusion, llegando hasta 25 el número de puestos atropellados, en que mataron é hirieron de 200 á 250 caballos enemigos, y cogieron algunos prisioneros.

O-Donell llegó felizmente al amanecer á Sta. Coloma, é inmediatamente se presentaron los que iban en su alcance en número de 200 infantes y 200 caballos; pero recibidos en buena posicion por estas bizarras tropas y las del coronel D. Francisco Miláns, que guarnece aquel punto, fueron rechazados y se retiraron á sus campos.

La suprema Junta central ha oido con inexplicable satisfaccion un suceso tan extraordinario y bizarro: ha promovido desde luego á mariscal de campo de los reales exércitos al intrépido brigadier D. Henrique O-Donell, y ha prevenido al general en jefe D. Joaquin Blake que proponga el premio correspondiente para toda la division, que tan eminentemente se cubrió de gloria, y mereció tan bien de la patria en esta jornada memorable.